

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Segovia, mes 1 peseta.—Año 12.—
Fuera, trimestre 350.—Año anticipado, 12 id.—Id. corriente, 14.

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Isabel la Católica, número 8
Talleres
Grabador Espinosa, 1.

DIRECTOR: DON RUFINO CANO DE RUEDA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

Lunes literarios.

Siluetas.

Mariano de Cavia

Cavia, el gran humorista, nutrido de cultura clásica envidiable y á la vez modernista y del día, sin padecer *daltonismo* para percibir *les nuances* de lo cómico, escribe á diario, y escribe muy bien, y suele pensar mejor.

Divorciado por sistema de la seriedad, aun para tratar de asuntos que no admiten lo cómico (pues se ocupa en los del día, que hace tiempo manan sangre), usa la *broma seria*, verdadera dolorosa en prosa, risa ebria de llanto. Sus bromas terminan en veras y sus tonos apocalípticos concluyen en punta.

No halla obstáculo en repetir que si aspirara á ingresar en la Academia, sería para meter en ella los toros. En los desplantes volterianos (y fué, como Voltaire, discípulo de los jesuitas) con que matiza sus trabajos, se encuentra con frecuencia el acento y la idea del asceta. *Del otro mundo. Por el cable.* notas del día, páginas á vuela-pluma, son toques y matices que recuerdan todo el vigor del más severo ascetismo.

Lo predica y aun lo practica á pesar de sus empecatadas inclinaciones á la *bohemia*, revelando en sus críticas un perdurable sentimiento de justicia, que á veces le obliga á escribir ya un estímulo á leer, riendo hacia afuera y llorando para adentro, equilibrio inestable, que es la caracte-

rística más acentuada de lo que se siente y se vive.

La cualidad que más avalora sus escritos, aun los compuestos repentinamente, es la fácil pronta y rica asociación de las ideas. prueba palpable de lo maclzo de su cultura y de la flexible plasticidad de su espíritu. La antitesis, la oposición, la paradoja, son otros tantos choques de pederal contra el acero, de los cuales hace saltar Cavia la chispa y la gracia. sin que obscurezcan el *leit-motiv* de la nota del día.

Burla burlando, Cavia deja adivinar, en su culto á *la grandeza de lo pequeño*, que si no acomete más grandes empresas es sencillamente porque no se le antoja.

La fuerza sugestiva de su envidiable talento y la habilidosa manera conque sabe estimular la sensibilidad más amortiguada aun la casi nula de la opinión indiferente, se retratan en el artículo que todos recordarán del incendio (posible) del Museo del Prado, artículo que precipitó á medio Madrid (identificando la realidad con la visión) á presentiar y lamentar catástrofe que se percibía al conjuro de su pluma.

En ocasiones, cuando Cavia no descoyunta su humorismo, cuando no fuerza el chiste y escribe con gracia y sin chabacanería, personifica el buen sentido vestido de gala

U. GONZALEZ SERRANO.

Risas y lágrimas.

Llantos y risas brotan del pecho enamorado cual brotan las espumas del fúvido Océano.

La risa es levadura de gozos insensatos y del dolor sombrío es levadura el llanto. Tormentos formidables resiste el pecho humano, y cesan sus furroses y cesa el dolor, cuando se libra el desposorio de dos enamorados. Entonces risa y lágrimas, rocío inmaculado, se funden en la aurora de un sol de amor que es santo, y pueblan los querubes con himnos el espacio, mientras su curso siguen con majestad los astros.

LUIS VIA.

Filósofo y padre.

En una modesta población de las márgenes del Rhin vivía años atrás un hombre llamado Honorius y consagrado en absoluto á la filosofía.

Estaba dotado de una inteligencia universal y poseía un don de asimilación verdaderamente notable. Pero le faltaba conciencia, por lo menos en sus ideas y en sus escritos.

Cuando había escrito una página brillante la celebraba sin preguntarse si se hallaba ó no conforme con sus sentimientos. Mientras Honorius afirmaba la vanidad de nuestra existencia sublunar, vivía alegremente en compañía de los amigos que convidaba á su mesa, servida siempre con gran opulencia.

Cuando era todavía joven escribió un libro amargo, un libro lleno de

negaciones y de desconsuelo; sin embargo, al mes siguiente se había reconciliado con la existencia pero el libro fué publicado y alcanzó una resonancia casi universal, que le proporcionó mucha gloria y mucho dinero.

Los editores le pidieron otras obras del mismo género, y Honorius siguió despoblando el cielo y aislando la tierra con sus atrevidas teorías.

No se hallaba seguro de la bondad de sus ideas; pero ¡qué le importaba, ya que todo el mundo decía que aquello estaba magistralmente deducido, soberbiamente pensando y magníficamente escrito?

A los treinta años tuvo el filósofo una aventura.

Durante un viaje se enamoró de una hermosa viuda, á la que se hizo presentar bajo un nombre supuesto, como un rico ciudadano de Munich.

Honorius fué correspondido, sin que la viuda llegase á sospechar jamás que mantuviese relaciones amorosas con un hombre de tan extraordinaria importancia.

Al cabo de algunos años murió la pobre mujer, legando al filósofo un hijo llamado Carlos, que tenía á la sazón diez ó doce primaveras.

Honorius lloró sinceramente la pérdida de su amiga, y dió órdenes para que el niño fuese educado en su ciudad natal.

Carlos creció, ignorando también el verdadero nombre de su padre.

Honorius no quiso que su hijo perdiese su juventud en sueños ilusorios; limitó sus lecturas y restringió sus aspiraciones por medio de reglas severas que era preciso observar.

Dispuso que Carlos viajase, bien provisto de dinero, y le despidió, dándole al partir excelentes consejos.

El muchacho, que había cumplido dieciocho años, se puso en marcha

alegre y satisfecho, sin más misión que la de realizar todos sus caprichos. Nunca viajero alguno se ha alejado de su país bajo mejores auspicios.

Honorius, tranquilo acerca de la suerte de su hijo, se consagró de nuevo al estudio y escribió sin cesar, destruyendo los últimos dioses y aumentando las tinieblas alrededor del hombre.

Y, gracias á su sistema, las escuelas desoladas negaban el alma; maldaban la existencia como inútil y criminal; fulminaban sus anatemas contra los insensatos que trataban de ser dichosos y proclamaban la excelencia del suicidio.

Honorius estaba orgulloso de su obra, y sus discípulos le ensalzaban con entusiasmo, relataban su vida y escribían la historia de su maestro.

Carlos, por su parte, viajaba sin descanso, con el alma llena de ilusiones y gastando el dinero á manos llenas. Pero en todas las ciudades por donde pasaba oía la misma especie entre los estudiantes de su edad. Todos ellos glorificaban á un tal Honorius que había escrito libros sublimes, que Carlos no había leído. Un día de lluvia pidió uno de aquellos libros y lo abrió. Parecióle entonces que su alma despertaba de un letargo, y que descubría ideas que estaban dormidas en su cerebro.

Leyó después todos los libros de Honorius, sin discutirlos y tomándolos como artículos de fe; y cuando hubo terminado su lectura, era otro hombre, era un anciano. Ya no había sol en la tierra; las flores brotaban del estercolero; la mujer era obscena y el hombre grotesco. No existía ya nada en el mundo más que las personas harto cobardes para soportar la vida, cuando la muerte se halla en todas partes.

A los veinte años, Carlos, pálido,

MIGUEL DE ZÁRRAGA.

5

Matilde.—La novia, no; bien sabes que regañamos hace seis meses.

Elisa.—Sí, próximamente el tiempo que llevo de viudez. (Con mohín cómico) ¡Pobre maridito mío!

Matilde.—A buena hora le compadeces.

Elisa.—Hija, mientras vivió mi Benigno fui yo la compadecida.

Matilde.—¡Claro! Te casaste con un viejo...

Elisa.—Que mamá creyó rico.

Matilde.—Y no acertó. Si Rafael hubiera tenido algo...

Elisa.—Te habrían casado con él.

Matilde.—Yo, como tú, obedecí á mamá...

Elisa.—Y te casaste con otro.

Matilde.—¿Hice mal? De mi boda dependía la ruina de una casa que se derrumbaba por falta de cimiento... metálico; el porvenir de mis padres, poco menos que en la miseria; Rafael me ofrecía esperanzas; Bernardo realidades: entre un pobrete y un rico, la elección no fué dudosa, y mamá decidió casarme con Bernardo.

4

NOCHE DE BODAS.

corta.) El doctor dije que no volvería hasta que amaneciera, (Mirando hácia el balcón) y aun es de noche. ¡Grande castigo, para la recién casada, no tener cerca los brazos de su esposo!

II

Dicha y Elisa, por la segunda izquierda.

Matilde.—¿Se durmió?

Elisa.—No, está delirando. ¡Pobrecillo!

Matilde.—Y pobres de nosotras.

Elisa.—Por no atender mis consejos.

Matilde.—¡Pero si mi señor marido se empeñó en que no saliéramos de Madrid!

Elisa.—Y menos mal que, aprovechando la bonanza del tiempo, consentí en pasar los primeros días en este hotelito de los alrededores.

Matilde.—Yo bien me temía lo que iba á suceder: ese Rafael es un loco.

Elisa.—(Burlonamente) ¡Mira que venir á pegarse un tiro, solo porque se le casa la novia!

Noche de bodas.

APUNTE NOVELESCO

MIGUEL DE ZÁRRAGA.



SEGOVIA.

IMP. DE «EL ADELANTADO DE SEGOVIA.»

1903.

con los ojos tristes y la cabeza inclinada sobre el pecho, se dirigió á su ciudad natal, llevando consigo, como principal equipaje, las obras de Honorius, el divino filósofo.

Su padre le esperaba, siempre bajo el nombre supuesto de antes; y cuando vió que se le acercaba aquel precocanciano, le dijo con amargura:

—¿Qué has hecho de tus veinte años?

El muchacho se encogió de hombros, sin contestar. Pero acosado por las preguntas de su padre, confesó con altivez que ahora conocía la vida, y era hombre de experiencia, añadiendo que la existencia era absurda é inútil, que el amor era un crimen; que todo afecto constituía una perfidia, una traición, y que no existía nada en parte alguna.

Honorius no volvía de su asombro. —¿Qué aliento envenenado ha agotado tu juventud? ¿Todo cuanto dices es una estupidez? ¡Vive, hijo mío, ama, canta, bebe y goza! No hay on en el mundo más verdad que esa!...

—Padre mío—contestó Carlos—es usted un buen hombre, aunque algo vulgar. Usted no ha meditado sobre el vacío de la existencia. Lea usted esto, y si lo comprende, podremos entendernos, en la seguridad de que modificará usted sus opiniones.

Y tendió á Honorius un libro de Honorius.

El filósofo al ver á aquél niño á quien tanto amaba, pálido y desilusionado por haber creído en él, se desenmascaró bruscamente y exclamó:

—¡Imbecil!... ¡Todas esas ideas son absurdas!...

—Padre! ¡No hable usted así de Honorius, de un profeta!

—Honorius... Honorius... ¡Pues bien; sábelo de una vez, Honorius soy yo!

—¿Usted?... El joven se quedó estupefacto y se negó á dar crédito á las palabras de su padre. Entonces el filósofo le hizo subir á su carruaje y le llevó hacia su casa.

En el camino, el padre y el hijo encontraron á varios estudiantes que aclamaron al maestro.

—¿Lo crees al fin?

—Sí.

Al día siguiente, Carlos escribió á Honorius estas dos líneas:

«Ha destruído usted mi única ilusión: mi creencia en usted mismo. En virtud de sus doctrinas no tengo apego á nada, y la vida constituye para mí un enorme peso. Ya es demasiado tarde para que mortifique mis ideas. ¡Adios!»

Y Carlos fué arrojarse de cabeza al Rhin.

Honorius contestó á aquel gigantesco bñfetón del destino por medio de una blasfemia más terrible que cuantas había pronunciado y escrito en toda su vida.

MAURICIO MONTEGUI.

RIMA.

Ya, al compás de una gama de perfumes, sonidos y colores, apareció la niña Primavera bañando de alegría la ancha esfera, ya las vistosas flores irán surgiendo entre la verde grama entonando dulce himno á la Natura. Ya los árboles todos, de verdura se cubrirán, el pájaro en la rama un nido colgará, y el ceñrillo jugará con las hojas, indolente, y el canto del travieso pastorcillo sentado al pie de bulliciosa fuente, resonará potente en la llanura. Risueño el valle que cubrió la nieve ofrecerá de musgo blanda alfombra: el viejo roble que á tocar se atrevé con su copa en las nubes azuladas recreará al viajero con su sombra. Ya sus inquietas alas agitarán las bellas mariposas: é irán de vuelo en vuelo de la dalia al clavel, de éste á las rosas. Ya de las nubes el tupido velo el sol descubrirá y, enamorado de las inmensas galas que la Natura ostenta, y advirtiendo que está de luz sedienta, la enviará en alas de leve brisa de luz y de calor dulce sonrisa.

HERACLIO S. VITERI

UN PARECIDO.

No hay discusión más baldía que la de la hermosura. Mil veces la entablamos, en aquella especie de senadillo de gentes al par que desengañadas y curiosas, donde tantos problemas á un tiempo atractivos é insolubles se agitan; y siempre nos quedábamos en mayor confusión, aunque no escaseaban las disertaciones. Uno sostenía que la belleza era la corrección de líneas; otro que la armonía del color; éste, que la fusión de ambos elementos, aquél, que la juventud; el de más allá, que la salud y robustez, ó el donaire, chiste, y garbato, ó el arte del tocador, ó la melodía de la voz, y hasta hubo alguno que identificó la belleza con la bondad y con la inteligencia... Y el original de Donato Abreu, que solía escuchar callando, se discolgó con la sentencia siguiente:—La belleza no es nada.

Acostumbrados á sus salidas, callamos para ver cómo lo tocaba, y lo tomó así:

—No es nada, nada absolutamente. Si nos ataca á los presentes una oftalmía, se acabaron líneas, colores, aire de salud, juventud, adorn... Todo eso estaba en nuestra retina... y en ninguna parte más.

—¡Vaya una gracia!—exclamamos—Si empieza usted por dejarnos ciegos... —Es que lo están ustedes ya cuando tienen por realidad lo que no existe fuera de nosotros. ¡Déjenme continuar! Yo sacaré ejemplos. Ante todo, ¿supongo que se trata de la belleza femenil?

—¡Ah, pícaro!—protestó el escultor—¡Se refugia usted ahí... porque es donde menos refutación tienen sus herregias! A los escultores no vale cegarnos: acuérdesse usted de aquél que privado de la vista admiraba con las yemas de los dedos el torso de una estatua griega!...

—¡Bah! Pícaro usted es reconocido ley fija, tipo inalterable... La Venus dormida en su concha, que presentó usted hace dos años y se llevó la medalla, no se asemeja á la Venus clásica, y no por eso deja de ser hermosa... es decir, de parecerlo... Pero no nos salgamos del terreno general, porque el arte es patrimonio de pocos. ¿Habláramos de mujeres, sí ó no?

—¡De mujeres! ¡Siempre!—afirmó el vizconde de Tresmes, el cual, según malas lenguas, tenía un pasado asaz borrascoso.—¿Qué otra cosa merece la pena de discutirse en este mundo? —Entonces, pleito ganado—insistió Donato recalándose en la butaca.—¿Sostienen ustedes que la hermosura de determinada mujer es la causa de los sentimientos especiales que esa mujer nos inspira?

—¿Pues qué había de ser?—repuso Tresmes.—¿Su fealdad? O es hermosa, ó hermosa la creemos, y de esa belleza nos enamoramos... más ó menos... ¡que en eso cabe una escala infinita de grados y matices! —Oigan—suplicó Donato—no me razones, sino la historia muy verdadera de un amigo mio que se ha muerto en el extranjero, porque no logrando aliviarse aquí de un delirio amoroso se dedicó á viajar, y en Roma, una fiebre palúdica, lo que allí conocen por malaria, le curó de la enfermedad de vivir...

Mi amigo era el hijo de segundas nupcias de un señor bastante rico, los otros, fruto del primer tálamo, le adoraban y le ampararon como padres cuando los dos quedaron huérfanos. Casóse el mayor de sus hermanos con una señorita, llamada Jacinta, y mi amigo—Marcelo le diremos, por no divulgar su verdadero nombre—fué á vivir á Madrid con el nuevo matrimonio, para terminar la carrera de arquitecto.

Era muy bella la cuñadita Jacinta—ya ven ustedes que me sirvo del lenguaje usual—y Marcelo, un día tras otro, confianza va y halago viene, se prendió de ella con la pasión más tirana. Cuando comprendió su estado, cuando interpretó su afán, se horrorizó de una inolación tan culpable y se propuso

esconderla como se esconde la mancha y la vergüenza, y no dejar asomar por ningún resquicio ni reflejos de la hoguera, que le consumía la médula de los huesos. Y hubiese cumplido su propósito, á no suceder cosa más terrible aún: que la señora, objeto de afición tan reprobable, ó porque la adivinó ó porque se contagió con ella, sin saberlo, dió señales inequívocas de padecer del mismo achaque, y, menos clara, lo descubrió con indicios tan claros, que Marcelo, sintiéndose débil y vencido antes de pelear, apeló á poner tierra en medio... Dijo á su hermano que se sentía enfermo—y esto no era sino media mentira—y que necesitaba respirar, por receta del médico, aires puros, aires de campo y su hermano, solloito y compadeído, le envió á un cortijo que había heredado de su suegro, y que por encontrarse en lo más florido y frondoso de la serranía de Córdoba y ser entonces el mes de Abril, debía estar hecho un vergel delicioso.

—Habrá comodidad—advirtió—porque el padre de Jacinta tenía cariño á ese sitio y lo visitaba de vez en cuando aunque Jacinta nunca puso allí los pies ni yo tampoco. He oído susurrar... no sé qué de la mujer del capataz... ¡pero si se creyese cuanto se oye! En fin, lo esencial es que no te faltarán ropas ni muebles... Y si algo te falta, pídelo en seguida.

Marchó Marcelo asaz desesperado, y el capataz le recibió con agasajo, encargando á su hija, mocita como de veinte años de edad, que sirviese y atendiese al forastero. ¡Imaginense ustedes la conmoción que sufrió éste cuando, al fijar los ojos en el rostro de la hija del capataz, vió en él una copia perfectísima, un acabado trasunto del de Jacinta! Era semejanza, no sólo de facciones, sino de expresión, y lo que más turbó á Marcelo, hasta el metal de voz, con un ceceo andaluz que hacía encantador el de Manuelita la cortijera. Reconoció el enamorado los negros ojos que llevaba clavados en el corazón, el talle cuyas ondulaciones le causaban vértigos, el color quebrado de la fina tez, que le enloquecía, y acordándose de las indicaciones de su hermano, no se asombró de encontrar una nueva Jacinta en la sierra.

Al pasar días fué notado que la serrana poseía mil cualidades: limpia, fina á su modo, viva y lista como nadie, ya alegre, ya melancólica, oportuna en replicar, aguda en comprender, sensible á ratos y arisca á tiempo; sabía rasguear la guitarra y entonar el polo con un salero que quitaba el sentido. Marcelo, embelesado, pensó que la misma Providencia le deparaba tan sabroso remedio á sus enfermedades morales, y se dedicó á la serrana, galanteándola y persiguiéndola sin tregua á favor de aquella libertad que da el campo y de las rodadas ocasiones que brinda el vivir bajo un techo mismo. Manuelita se defendió; pero al cabo fué ablandándose, y consintió en acudir á una reja

baja, donde sin peligro para su recato podía conversar largamente con Marcelo. Mas lo que suele costar trabajo en estas lides es el primer triunfo, que los restantes vienen fatalmente á su hora, y Manuelita, aunque se hizo muy de rogar, acabó por conceder á Marcelo que una noche, en vez de hablarse por la reja, se hablarían dentro del aposento que la reja defendía...

El narrador se detuvo un instante, como preparando el efecto de lo que le faltaba por contar.

—Marcelo entró en aquel cuarto temblando de alegría, paladeando con la imaginación el bien que esperaba: No se había atrevido Manuelita á encender luz; pero la de la luna entraba á oleadas por la reja, en la cual se apoyaba la muchacha raborizada y acaoso medio arrepentida ya, y alumbraba de lleno su rostro, haciéndolo parecer más descolorido, del tono de los jazmines que lucía apiñados en el negro rodete. Marcelo se adelantó, como el que camina en sueños, y al aproximarse á Manuelita, al rodear con los brazos el talle curvo que se doblegaba, al respirar con los labios el perfume de las blancas flores tan próximas á la mejilla fresca y á la garganta suave, su boca exhaló, entre hondo suspiro, un nombre... el nombre de Jacinta. Y al oírse, al oír tal nombre, espantado como si viese á una serpiente, se desprendió, retrocedió, se tambaleó, y al fin huyó, subiendo la escalera á tientas y encerrándose en su dormitorio, donde pasó la noche entre remordimientos y lágrimas, para salir á la madrugada camino de Córdoba, y desde Córdoba á París... ¿Comprenden ustedes el motivo de la conducta de Marcelo?

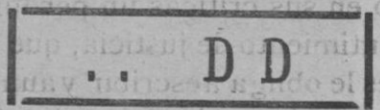
—Que para él sólo existía Jacinta; Manuelita no había existido nunca sino por la pasajera realidad que le comunicó su parecido con la otra... —respondimos algo impresionados, y reflexionando á pesar nuestro. —Exactamente... Al pensar Marcelo que se libertaba de su criminal pasión, lo que hacía era recaer en ella de plano, satisfacerla, entregarse... ¿Y la belleza? Pues tan guapa ó acaso más era la cortijera!...

—Marcelo se me figura demasiado idealista—indicó Tresmes en tono desdenoso. —Todos lo somos...—declaró Donato—Y la belleza, una idea, unas gotas de ilusión, para uso interno.

EMILIA PARDO BAZÁN.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

Por G. Garrido.



La solución mañana.

Noche de bodas.

PERSONAJES.

- MATILDE, (18 años).
ELISA, (21 ídem).
RAFAEL, (23 ídem).
BERNARDO, (36 ídem).
DON ANDRÉS, (60 ídem).

La acción en un hotelito de los alrededores de Madrid.—Época actual.

Gabinete elegante.—A la derecha una chimenea encendida, y un balcón. A la izquierda, junto á un sofá, un velador sobre el cual lucirá una lámpara.—Comienza el acto dos horas antes del amanecer de un día de primavera.

Matilde, en una butaquita, junto á la chimenea.

Matilde.—¡Vaya una noche!... (Con ligera ironía) ¡Y es la de mis bodas!... (Acercándose aún más al fuego) Nada, imposible; esta lumbre no caliente: condenada al frío eterno de una noche sin fin: helado el cuerpo; más helada el alma... ¡y mi esposo lejos!... (Señalando la segunda puerta de la izquierda.) junto al lecho donde Rafael padece. (Pausa

Elisa.—A quien tú no querías ni mucho ni poco. En cambio á Rafael...

Matilde.—Rafael con sus teorías ridículas, tiene la culpa de todo. Cuando le dí cuenta de los deseos de mamá, prometiendo desobedecerlos, tuvimos una escena decisiva. «Yo te amo—le dije—y estoy dispuesta á casarme contigo...» ¿Y sabes lo que me contestó? (Con entonación cómica) «Amarnos, siempre: casarnos, nunca. Pienso con Chateaubriand que el matrimonio es la tumba del amor...» (Transición) ¡Mira que decir esa heregia del matrimonio! ¡Querer que nos amemos siempre, siempre... perosin casarnos! Nada, lo que dije mil veces: el romanticismo de Rafael no nos lleva á nada bueno. ¡Esas obritas de Lamartine y Becquer...!

Elisa.—Se pasaba el día leyendo en voz alta y escribiendo versos.

Matilde.—Versos muy bonitos, no lo niego. (Con íntima satisfacción) ¡Si hubieras leído los que me escribiste el día de mi santol

Elisa.—Ay, Matilde; tú le quieres todavía.

Matilde.—No lo creas. (Bajando la voz.)

DE ELECCIONES

EN SEPÚLVEDA.

Se encuentra en esta villa el Excelentísimo señor Marqués de Santa Cruz, candidato a la representación en Cortes por el distrito de Cuéllar.

El recibimiento que se hizo al señor Marqués fué tan cariñoso y expresivo, como era de esperar dado el interés con que recomendaron al distinguido candidato los señores Gil Beceril y Sánchez de Toledo, cuyos numerosos amigos han dado brillante muestra del respeto y el afecto que les une con estos señores.

La misma noche de la llegada del candidato, se celebró una reunión a la que estuvieron presente, ó se adhirieron, las personas más significadas de la localidad, y en ella quedó acordado comenzar con la mayor actividad los trabajos de la lucha.

Al efecto, en estos días numerosas comisiones acompañan al Marqués a todos los pueblos de este partido que están adscriptos al distrito electoral de Cuéllar, y en el cambio de impresiones que celebran los excursionistas a su regreso se advierte con toda claridad, la certeza de que el candidato conservador ha de obtener en estos pueblos una mayoría considerable sobre el señor Torre.

Además de las gestiones personales que la mayor parte de nuestros vecinos hace en favor del señor Marqués de Santa Cruz, se han dirigido cartas a todos los pueblos firmadas por los señores siguientes:

Don Braulio Abad.—D. Victoriano Horcajo Monte.—D. Ignacio Antón García.—D. Augusto de Montalbán.—D. Mariano López.—D. Nicolás de la Serna.—D. José de la Plaza.—D. Agapito de la Cruz.—Don Mariano de Frutos.—D. Mariano Guitián.—D. Ildefonso Orcajo.—D. Miguel Abad.—Don Pabolo de la Mata.—D. Saturnino Velasco.—D. Pablo Pastor.—D. Hilario G. de Dios.—D. Cipriano Valle.—D. Vicente Ollalla.—D. José Cuitián.—D. Serapio del Río.—D. Galo Guadilla.—D. Luis Sánchez de Toledo.—D. Dámaso Gil.—D. Miguel Barral.—D. Teodoro C. Horcajo.—D. Casimiro de Montalbán.—D. Pablo Román.—D. Esteban Sanz.—D. Julián de Miguel.—D. Manuel M. Guadilla.—D. Enrique Gil Asenjo.—Don Alejandro López.—D. Nemesio Orubia.—D. Antonio MonteMata.—D. Tiburcio Ortega.—D. Pedro Abad.—D. Mariano de la Serna.—D. Demetrio Monte Serna.—D. Antonio de la Plaza.—Don Ricardo de la Plaza.—D. Pablo de la Serna y de Mazas.—D. Manuel Montero.—Don Marcos de Antonio.—D. Mariano Monte Mata.—D. Mariano Velasco.—D. Teodoro Cristóbal.—D. Angel López Serna.—D. Ignacio Velasco.—D. Vicente Clemente Castro.—D. José Burgos.—D. Crisanto del Castillo.—D. Valentín de Antonio.—D. Valeriano del Castillo y D. Angel Román.

Con estos elementos, y dada la mayoría de votos que el señor Marqués tiene seguramente en el partido de Cuéllar, aquí se juzga indudable que suyo ha de ser el triunfo y tan brillante como pocos se conocieron en el distrito.

Del Día.

EL MITIN DE AYER.

Próximamente a 600 personas podrían calcularse las que asistieron ayer tarde al mitin republicano que se celebró en el Frontón-Polo; pero hay que descontar de esta cifra, un par de cientos de curiosos y muchos que ommulgan en distintos altares políticos, afines al partido republicano federal.

Y conste que no pretendió quitar efectos al mitin. Yo vi allí, entre otros, a don Lope de la Calle, a don Segundo Gila y muchos más afiliados al partido canalagista...

Constituían la mesa, los señores Baeza (don Trifón) Berrocal, Barahona y don Germán Elias.

Después de leídas por los señores Talabada y Elias que ejercían de secretarios, las cartas y telegramas de adhesión de distintas provincias, el señor Berrocal dirigió breves palabras a

los reunidos, escuchando aplausos al final de su *speech*.

Después, usó de la palabra el señor Simón elogiando las instituciones republicanas. Y terminando con un viva la republicana.

Y fué, también, aplaudido al finalizar su discurso.

Los oradores

Ambos discursos aludieron muy directamente al fracaso de la Unión Nacional; pero no se metieron con Paraiso, apostol del unionismo; ni con el compañero Iglesias que es a mi juicio, un burgués más, con oratoria de guardarrropia, y abrigo de pieles en invierno, y que se trajo muchos efectos... para las masas y para las mesas...

Y vamos a otro asunto, digo, a otro orador: el que precedió al señor Simón.

El señor Talavera (ó el compañero Talavera) Fogoso, con los ímpetus de la juventud, alardeando de elocuencia, haciendo derroche de fraseología, buscando los efectos, como el actor conusado (fíjese el señor Talavera) para llevarse al público de calle, consiguió la repetición (así lo pidieron) y el descaño.

Y yo fui el primero en aplaudirle, porque, realmente, lo mereció, demostrando que es un hablista y que en su cerebro se desbordan las ideas.

¡Que lástima que no sea predicar como el vender trigo!

Y no es llamarle burgués al señor Talavera.

Y decía el señor Berrocal refiriéndose a la pérdida de nuestras Colonias y buscando, también, el efecto:

"Debe estar avergonzado el ejercito de haber sucumbido sin dignidad y sin honra..."

Señor Berrocal: sería preciso, para hacer esas afirmaciones, que uno solo de los repatriados dijera, "vengo sin dignidad y sin honra".

Y si hay alguno, que levante el dedo; que lo diga.

GARCÍA FALERA.

TEATRO MIÑON.

Exceso de original nos obliga a suspender hoy la publicación de la revista taatral de la función de anoche.

Sin embargo, no por esto dejaremos de manifestar que el melodrama *La portera de la fábrica* obtuvo satisfactorio éxito, siendo muy celebrados todos sus intérpretes, en particular Elisa Bernaldez, Carmen Corcuera, Eugenia Catalán, Carmen Cortes, Dolores Estrella, Narcisca García, Paco Fernández (que es excelente actor), Antonio Mata, Alfredo Corcuera y Manuel Beos.

Todos fueron aplaudidos, saliendo el público muy complacido del esmerado trabajo de estos modestos y estudiosos artistas.

Esta noche, segundo día de Pascua, tendrá lugar una gran función *monstruo* dedicada al público de las localidades baratas.

Se representarán los populares dramas *El soldado de San Marcial* y *Juan José*.

Total: ocho actos por dos reales. De esperar es un lleno rebosante.

Hasta el próximo sábado, día en que realmente dará principio a la temporada, no se celebrará función alguna con objeto de ensayar cuidadosamente las obras nuevas.

El sábado se estrenará el drama en dos cuadros *La ola negra*, original de nuestro compañero de redacción Miguel de Zárraga.

También se preparan para la mayor brevedad los estrenos de *Al fin solos*, *El drama de Iriarte*, *Pepita Reyes*, *Los domadores*, *La Cielón* y *Malas herencias*. Y las reprises de *Predicar*... y *dar trigo* y *Muñeca*.

Como se vé la Empresa no puede tener mejores deseos, y acreedora se hace al incondicional favor del público. Así sea.

EL INCENDIO DE ANOCHE.

Próximamente a las dos, las campanas de las parroquias, y las voces de

¡fuego! de los serenos, pusieron en alarma al vecindario.

Ocurrió este en una casa propiedad de Domingo Martín (el barranco) situada en el Cerrillo, iniciándose en el cobertizo de una tenada donde este señor almacenaba leñas.

Inmediatamente de dar el aviso acudieron los Inspectores señores Martínez y Sáez; los de policía municipal, señores Sánchez y Jerónimo con el servicio de noche.

Llegaron, poco tiempo después, el Alcalde señor Carretero, el Gobernador señor Silvela, los concejales señores Lotero, Terradillos, Serrano y Entero.

También acudieron prontamente el señor Teniente Coronel de la Guardia civil, el señor Juez de Instrucción señor Villalobos y muchos vecinos que prestaron ayuda valiosa en la extinción del incendio.

No asistieron los del Gremio de Construir por... lo del pago.

Las bombas municipales contribuyeron, no poco, a evitar un desastre inminente, pues las llamas eran formidables cuando nosotros llegamos al lugar del suceso.

Demostrando su buen deseo, asistieron prontamente, el cabo de arbolados y todos los escoberos del Municipio.

A las cuatro de la madrugada estaba extinguido el incendio, sin que tengamos que lamentar desgracias personales.

Calculábase las pérdidas sufridas en quinientas pesetas próximamente.

+

Todas las misas encargadas que se celebrarán mañana 14 del actual en la Iglesia de San Andrés, de ocho a once, serán aplicadas por el alma de la señora doña Encarnación Bocos de Monpín, q. e. p. d.

INFORMACION LOCAL

El señor Juez de Instrucción del Partido de Cuéllar en virtud de expediente que se instruyó en dicho Juzgado, se ha servido procesar a Vicente Arran de la Calle, vecino de Fuente el Olmo de Isoar por extraer tierra de una finca de la propiedad de Castor Alonso de Pedro de la misma vecindad.

Caso raro.

Lo es la desaparición de una ternera de dos meses y medio de la propiedad del vecino de Valtienas Gregorio Melero Arránz, lo cual al regresar a casa con su madre, sobre las siete de la tarde del día 7 del corriente de la vacada, se aventó el animal de tal manera, que apesar del tiempo trascurrido no se ha podido averiguar su paradero, á cuyo fin se gratificará a la persona que diese razón de ella.

Ha sido favorecido con la plaza de Médico titular del pueblo de Valtienas el joven é ilustrado médico madrileño y particular amigo nuestro don Sesús Copeiro del Villar, á quien enviamos nuestra enhorabuena.

Los perros.

En el barrio de San Marcos, parece que hay una perra que por las señales está poco menos que hidrófoba.

Anteayer mordió a un perro dejándole poco menos que destrozado.

Recomendamos al señor Alcalde de las órdenes oportunas para que se averigüe si la noticia que nos remiten es cierta.

Muertos y Vivos.

Se han registrado en el día de hoy, dos nacimientos y cuatro defunciones.

Una boda.

Se ha celebrado esta tarde, en San Millán, el matrimonio de los jóvenes Juana López y Juan Rodríguez.

Deseamos una luna de miel eterna á los nuevos contrayentes.

Velada íntima.

Con objeto de escuchar al notable violinista valenciano señor Traver, se reunieron anoche, en casa de nuestros

estimados amigos los señores de Colomé, distinguidas familias de esta capital, entre las que se destacaban las bellas y elegantes señoras de Alvarez, Matabuena, Bivas, Nestares, López, Dorado, Baeza, Fernández, Sola, Hermoso, González, Zabaleta, Blanco, García, y otras cuyos nombres no recordamos.

El oculista por medio de curas y operaciones delicadas que sólo á él es dado practicar dá vista á ciegos; el especialista en las enfermedades de garganta, nariz y oídos por análogos procedimientos, no con pañaceas ni medicamentos, dá oído á sordos, en ocasiones facilita hablar á los mudos y hace desaparecer graves afecciones de garganta y nariz, que á no mediar su intervención, llevarían al cementerio á los que padecen.

Esta verdad aún encuentra en nuestro país quien dude de ella y sufre alguna de las citadas enfermedades, creyéndolas incurables, por no recurrir á especialistas que como don Alfredo Gallego ha conseguido por medio de estudio y práctica de muchos años, verdaderos dominios sobre esta clase de dolencias. Las importantes curas y operaciones que practica en la consulta que tiene en Madrid, San Bernardo, 18, duplicado, en enfermos que se orelan condenados á morir en plazo breve después de continuos sufrimientos por tener tumores graves de garganta, ó sufrir de tisis laringea, ó estar separados de la Sociedad por padecer la repugnante enfermedad conocida con el nombre de ozena (fetidez de aliento) ó vivir atormentados por sordera permanente y que han recuperado la salud y audición con facilidad extraordinaria, gracias ha haber intervenido él á tiempo demuestran la rara habilidad que posee para la curación de las mencionadas enfermedades; y nos obliga á llamar la atención sobre asunto de tanta trascendencia para muchas personas.

POR TELEFONO.

Madrid.—5 tarde.

El día de hoy.

Como ayer, seguimos sin noticias.

La Moderna

SASTRERÍA DE BADILLO.

¡Llegaron ya los géneros de entretiempo y verano! Gran surtido en lanillas, estambres, alpaca, etc., y merinos para prendas talares.

Trajes y gabanes á medida, económicos y modernistas.

PLAZA MAYOR, 2.—SEGOVIA

NUEVA ZAPATERIA

DE

CLAUDIO MORENO

PLAZUELA DEL CORPUS, 10

TIENDA CONTIGUA Á LA SOMBRERERÍA

(Sucursal de la Zapatería de la calle de Atocha, 86, de Madrid.)

Tengo el gusto de ofrecer á mis numerosos amigos y al público en general, los grandes surtidos que en toda clase de calzado he recibido, así en ordinario como en fino lo mismo en colores que en negro.

También se hace á medida con tres días de intervalo.

Plazuela del Corpus, 10.—SEGOVIA.



Medalla de oro.—París y Londres. 1902.

Los aficionados taurómacos siguen ocupándose tan solo que su fiesta, y á la Plaza acuden en inmenso tropel hasta hacer que rebosa el anchuroso circo.

Hasta la hora en que telefoné solo se tiene noticias de la lidia del primer toro.

Quinto, sustituto de Fuentes, despachó á la *fierra* regularmente nada más.

Y ya que hablamos de toros: Antonio Fuentes se encuentra ligeramente mejorado de la gravísima cogida que sufrió en la corrida de ayer.

El *Conejito*, desgraciadamente, empeora. Su estado era esta tarde descomulgado.

Con el señor Silvela, (que afortunadamente se encuentra en perfecto estado de salud, aunque algunos periódicos dicen lo contrario), han conferenciado hoy los gobernadores civiles de Valencia y Coruña, que mañana salen para sus respectivos destinos.

Hoy no firmó decreto alguno S. M. el Rey.

Los cambios.

Se ha cotizado el Interior á 75'95; los Francos á 35'80; y las Libras á 34'15.

EL CORRESPONSAL.

Preparación

de dibujo para el ingreso en las Academias Militares y Civiles.

Clases particulares de paisaje, acuarela y óleo.

Darán razón: San Clemente, número 10, de cinco y media á seis y media.

SECCION DE ANUNCIOS

J. P. MARTÍN E HIJO

Proveedores de la Real Casa

Grandes establecimientos

ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

Madrid.—Despacho: Alcalá, 58.—Jardines: calle del Cisne, 11 y 13
Sevilla.—Mallén, 21 (Calzada)

Premiados con las más altas recompensas, Diplomas de honor, Medallas de oro y de plata, Objetos de arte, y Socios honorarios de varias Sociedades de horticultura del reino y del extranjero.

Premio de honor de S. M. la Reina Regente: un objeto de arte. Granada, 1887.—Premio de honor de S. A. R. la Infanta Doña Isabel: un objeto de arte. Granada.—Primer premio, único: Medalla de plata, Exposición de frutas. Málaga, 1887.—Primer premio, único: Medalla de oro.—Exposición de frutas. Madrid, 1890.—Primer premio único: Medalla de oro y diploma de honor. Cádiz, 1890.

Dirección telegráfica: Martín, horticultor.—Alcalá, 58, Madrid.—Mallén, 21 (Calzada), Sevilla

TÉLEFONO 1.082

Este establecimiento, especialmente dedicado a la exportación, expide sus productos a todas partes del mundo. Por procedimiento excepcionales acondiciona los embalajes de tal modo, que la buena llegada de los envíos es inevitable.

ALMACEN DE MADERAS

Y ASERRÍO MECÁNICO DE NUÑEZ Y COMPAÑIA

EN LA ESTACIÓN FÉRREA DE EL ESPINAR.

En estos grandes almacenes encontrará el público un inmenso surtido en toda clase de madera de sierra, como alfarjía, media alfarjía, terciado, terciadillo, cuadradillo, portada, portadilla, tabla de gordo, pulgada, tableta, tabletilla, gordillo, hoja de catorce y ripia.

También ofrecemos al público toda clase de madera de hilo en inmejorables condiciones, y costeraje.

Tanto en la madera de sierra como en la de hilo tenemos establecidos los precios sumamente económicos sobre vagón en esta Estación.

Se sirven toda clase de pedidos.

Negocio de gran porvenir

Se arrienda ó vende la antigua Fonda de San Rafael, término de la villa de El Espinar (Segovia), con una magnífica huerta y gran prado contiguos, y agua abundante.

Está situada en la parte Norte del Guadarrama, y en el centro de la colonia veraniega titulada San Rafael.

En su fachada principal tienen unión las carreteras de Madrid a la Coruña, y la de Segovia, distando 500 metros del apeadero de San Rafael en la línea de Villalba a Segovia.

Informes: Don Cipriano Geromini, en dicha villa.

PEDRO DOMEQ

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS

JEREZ DE LA FRONTERA

(CASA FUNDADA EN 1730)

autorizada para el uso de las armas reales por R. O. de 18 de Octubre de 1884

DESTILADOR DE AGUARDIENTE PURO DE VINO, ESTILO

COGNAC, FINE CHAMPAGNE

MARCA: UNA, DOS Y TRES CEPAS Y EXTRA

PEDID ESPECIALMENTE

COGNAC DE PEDRO DOMEQ

en todos los cafés, casinos, círculos, fondas, hoteles y restaurantes, exigiendo las etiquetas UNA, DOS, TRES CEPAS, EXTRA Y FUNDADOR.

También se hacen días de interés con su escudo de armas.

¿Dónde me retrato? ¿Dónde? Pues en la acreditada galería de

MONTES

11, VICTORIA, 11.

Juan Margareto

Conocidísimo y acreditado establecimiento de ultramarinos. Especialidades de esta casa, de gran reputación en Segovia. Chocolates riquísimos elaborado á brazo. Cafés superiores, de esmerado tó. todo. Queso manchego legítimo.

6.—REAL DEL CARMEN.—6.

GRAN SOMBRERERÍA

DE

E. LOPEZ RINCON

21, Real del Carmen, 21—SEGOVIA.

Ha quedado abierto este nuevo establecimiento, donde encontrará el público un gran surtido en sombreros y gorras confeccionados á medida.

Contando para ello con materiales de las mejores fábricas de España y del Extranjero.

AL CLERO.—Con especialidad de la casa.

También se hace toda clase de sombreros de teja en seda ó fieltro, bonetes y solidos.

Se reforman y forran de seda los usados.

Ultimas novedades para niños.

Roses y teresianas, se limpian y ponen galones.

Composturas á precios módicos.

Sombreros que sean comprados en la casa se planchan gratis.

LA POLAR.

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS

BILBAO.

CAPITAL SOCIAL: 100,000,000 de pesetas.

GARANTIAS DEPOSITADAS: 50,000,000 de pesetas.

Administrador depositario: EL BANCO DE BILBAO.

Ninguna Sociedad en el mundo ha iniciado el seguro con mayores garantías depositadas.

SEGUROS SOBRE LA VIDA, á prima fija y con participación en los beneficios.

RENTAS VITALICIAS inmediatas y diferidas.

SEGUROS MARITIMOS, sobre cascos y mercaderías.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS, de TRANSPORTES y sobre VALORES.

SEGUROS INDIVIDUALES contra la incapacidad permanente.

SEGUROS FERROVIARIOS á prima única.

Agentes en todas las provincias.

En Segovia:

Para los ramos de INCENDIOS, TRANSPORTES Y VALORES: Subdirector: Don Agustín Santamaría, Santa Columba, 1, 2.º

MOYA—Fotografía en la Plaza Mayor.

Nada de reclamos; nada de presunciones. Véanse las pruebas expuestas al público.

MOYA.—(Plaza Mayor.)

EMULSION FORCADA

ÚNICA PREMIADA en el Concurso del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Infinitamente más activa y reconstituyente que el mejor aceite de hígado de bacalao por ser la única Emulsión de este aceite obtenida por medio de un agente reconocido hoy como el alimento más poderoso, que con su gran virtud nutritiva aumenta prodigiosamente la eficacia y efectos del aceite, y lo modifica de modo que se toma con agrado y se asimila directamente en totalidad sin ningún trabajo digestivo. Cura y fortifica con maravillosa rapidez á niños débiles ó desnutridos, tardos en andar, desgastados, linfáticos, raquíticos, escrofulosos, demacrados ó anémicos, á los debilitados, etc., etc.

LA UNION Y EL TENIX ESPAÑOL



Compañía de Seguros Reunidos.

Agencia en todas las provincias de España, Francia y Portugal 35 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida.

Seguros contra incendio

Subdirector en Segovia: PASAGAL Y COMPAÑIA, Plaza de la Constitución (Mayor), número 41, planta baja.

OPOSICIONES A CORREOS

Preparación esmeradísima por oficiales del Cuerpo y acreditado profesor de francés.—20 pesetas mensuales.

Informes, don Manuel Suárez García. Dirección General de Correos. Madrid.

REGENERADOR DE LA SANGRE

HIERRO DE LERAS

Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la Anemia, el Empobrecimiento de la Sangre, los Colores pálidos, Plujos blancos ó Irregularidad de la menstruación. Se soporta siempre bien, por lo que se receta con frecuencia á las doncellas, recién casadas y niños delicados. EN PARIS, 11, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

